

cubren; pero juntos, ¿qué rentas bastarían para uno y otro objeto?» En circunstancias extraordinarias, sin embargo, todo es posible. Y, á pesar de la situación ahogada del Ayuntamiento, se atendió espléndidamente á los asilados.

El cólera se declaró en el tercer Asilo el día 22 de Agosto. Del 22 al 23 hubo diez y ocho invasiones y un muerto; del 23 al 24 diez invasiones y siete muertos; del 24 al 25 nueve invasiones y tres muertos; del 25 al 26, siete y tres; del 26 al 27, catorce y ocho, respectivamente. El día 23 se cambió el régimen alimenticio de los asilados. Desde entonces tomaron á las seis de la mañana sopa; al medio día sopa, cocido de arroz, garbanzos y patatas, tocino y tres onzas de carne; á las seis de la tarde un guisado de patatas con tres onzas de carne sin hueso, y vino que repartía discrecionalmente la Sra. Superiora del Asilo. Se cambió el agua, recurriendo á la de la fuente llamada de San Diego, y acidulándola con algunas gotas de ácido clorhídrico.

El 26 de Agosto estuve en Alcalá acompañado del Jefe del Laboratorio químico municipal y, despues de recorrer las enfermerías é inspeccionar los servicios, mandé trasladar todas las camas de los dormitorios á las galerías y proceder á una enérgica desinfección del establecimiento. Tres días antes se habian conducido los enfermos al convento de San Juan. Las disposiciones que se adoptaron fueron tan eficaces que cesó desde luego la epidemia.

Aislé el segundo Asilo destinado á mujeres. Sin duda por este aislamiento riguroso no hubo en él mas que tres casos.

No hay para qué decir, porque todo el mundo lo supondrá, que los empleados del Ayuntamiento en los Asilos cumplieron sus deberes con abnegacion, y que las Hijas de la Caridad acudieron á las enfermerías con todos sus desvelos y todos sus tiernos oficios. Sin embargo, me pareció que sería conveniente dejar en Alcalá, mientras durara la epidemia, al Director de los Asilos Municipales para que velara por el exacto cumplimiento de mis órdenes, y detuviera, en lo posible, aquella especie de temor y aun de pánico que se apoderaba de muchos, y que tan bien pinta la angustia de los corazones agitados por el sentimiento.

No sería justo que terminara este capítulo sin hacer constar que los empleados del Ayuntamiento se ofrecieron espontánea y generosamente, en los dias de mayor angustia, á compartir conmigo los peligros donde quiera que los hubiere. Los servicios prestados por D. Rafael Salaya, Secretario, D. Fáusto Garagarza, Jefe del Laboratorio municipal, D. Ramon Félix Capdevila, Director del Hospital de Valle-hermoso y D. Antonio Zamora, Administrador de los Asilos, no se borrarán de la memoria de las personas que hayan seguido con atención la marcha del cólera y los esfuerzos realizados para contenerle. Todos han dado nobles ejemplos de valor, de beneficencia y de patriotismo.

---



---

## CAPÍTULO II.

---

### Laboratorio químico del Ayuntamiento.

Los hombres, inclinados naturalmente á generalizar sus pensamientos, y más acostumbrados á referir los efectos á motivos comunes y conocidos, que á investigar sus verdaderas causas, equivocan de ordinario sus juicios en aquello que, como las materias sanitarias, está rodeado de dudas y de sombras. Por todas partes se oye hablar de desinfecciones: apenas habrá pueblo en que no se practiquen ó se hayan practicado, y como los éxitos no han correspondido muchas veces á las esperanzas, sostienen algunos que las desinfecciones son estériles cuando no dañosas.

Se trata en este capítulo de ofrecer al público la verdad acerca de las desinfecciones: no hay que buscar en él ni aquellos hechos raros y portentosos que tanto aprecia la ignorancia, ni aquella preocupación que nace del espíritu de sistema. Expondré con sencillez lo que se notó en Madrid, siguiendo libremente los objetos que distrajeron mi atención, y las ideas que impresionaron mi ánimo.

No aspiro á que las observaciones hechas en Madrid y aún en otros pueblos y ciudades donde acudió el Laboratorio municipal de esta Villa, á instancias del Gobierno y de las poblaciones invadidas, se generalicen, pues ya he indicado los peligros de las generalizaciones prematuras en el órden de las ciencias físicas; pero ¿quién les negará importancia?, ¿quién despreciará su elocuencia?

La desinfección, ya mecánica, ya química, se usa en todos los pueblos, desde la más remota antigüedad. El fuego en Grecia y en Roma, y los vapores ácidos en las naciones modernas, gozaron, hasta fines del siglo último, de una gran fama. Despues, el ácido sulfuroso, el cloro y otros varios productos, han estado en boga ó en desgracia.

No hubiera sido posible organizar las desinfecciones en gran escala, como se ha hecho en Madrid, sin los elementos con que cuenta el Laboratorio químico del Ayuntamiento. En otras poblaciones los institutos encargados de la desinfección se crearon tarde y á deshora, y no pudieron con los obstáculos que encontraron en el camino. Para mayor desgracia hallaron prevenciones injustificadas en el vecindario, y no creyeron oportuno luchar con ellas.

Aquí no se vaciló ni un instante desde el primer día: donde hubo resistencia contra las desinfecciones, se procuraron vencer y se vencieron. A continuación transcribo el parte detallado de las operaciones llevadas á cabo por el Laboratorio químico, elevado á esta Alcaldía por el celoso Director del establecimiento, el distinguido catedrático D. Fausto Garzarza:

«EXCMO. SEÑOR:—Terminada felizmente la campaña sanitaria contra la invasión del terrible azote que ha afligido gran número de comarcas de la Península, durante el largo período de su aparición en la provincia de Valencia á mediados de Marzo, y el anuncio de los primeros casos en la Capital á mediados de Mayo hasta últimos de Setiembre, me permito elevar á V. E. cuantos datos merecen fijar la atención del Excmo. Ayuntamiento que V. E. dignísimamente preside, haciendo á la vez un resúmen de la organización de los servicios encomendados al Laboratorio químico y micrográfico Municipal, de los trabajos ejecutados por el mismo centro y de los gastos que han tenido lugar desde el mes de Mayo, en que comenzó la defensa de la Capital, hasta el día 1.º de Octubre.

El celo y la incansable solicitud de V. E., así como de la Autoridad gubernativa de la provincia, y la confianza depositada por todos en el Jefe del Laboratorio, me obligan á declarar que á la grande actividad desplegada por V. E. se debe parte principalísima en el éxito alcanzado en la tenaz lucha sostenida con la epidemia en defensa de los altos intereses encomendados á la ilustrada administración de V. E.

Desde el momento en que V. E. se hizo cargo de la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento fijó especial atención en las funciones del Laboratorio municipal y mostró, después de un detenido estudio, singular interés en el desarrollo de este importante ramo de la administración, imprimiendo vigoroso impulso al centro naciente que habia merecido ya las simpatías y protección de sus dignos antecesores. Organizar los servicios que se refieren á la parte más importante de la vida del hombre, dotarle de los elementos necesarios y encomendar á su cuidado y responsabilidad, la inspección de los alimentos, del agua y de las bebidas, establecer en él un servicio de reclamaciones para que el público contribuyera por sí mismo al saneamiento y á la desinfección, fijar por último un centro donde pudiera atenderse con rapidez á la satisfacción de tan urgentes servicios, ha sido sin duda labor interesante para mantener el organismo activo y armónico que ha contribuido á auxiliarle en su penosa y difícil misión.

Aplicadas las medidas propuestas por el que suscribe en 8 y 12 de Julio de 1884, para el caso sensible de que la epidemia estallase en esta Capital, medidas en las que recomendaba además de las higiénicas generales, el aislamiento y la desinfección metódica, organizando para ello un servicio de brigadas sanitarias con los mangueros de la Villa, bajo las órdenes del Jefe y ayudantes del Laboratorio; vigilados con esquisito cuidado los viajes de aguas, especialmente el del Lozoya por el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, los de la Reina, de la Castellana, Alcubilla y Abroñigal alto y bajo por V. E., de acuerdo con cuanto tuve el honor de interesar en la Junta municipal de Sanidad celebrada en 14 del mes de Julio de 1884, llamando sériamente la atención hacia la necesidad de conservar en estado de pureza las aguas potables, como medida de defensa verdaderamente salvadora; llevados á la práctica por V. E. cuantos recursos le ha sugerido su ilustración y actividad en los diversos ramos de la higiene y policía; auxiliados con recursos cuantos des

graciados los necesitaban y atendidos los asilos y hospitales, V. E. ha tenido la fortuna de poner á salvo los cuantiosos intereses confiados á su autoridad, logrando que la epidemia insistente y tenaz, fuera desalojada de cuantos focos aparecían en diferentes puntos de esta población, que, manteniéndose completamente abierta, ha recibido á los aterrados viajeros de pueblos invadidos por el cólera, como Valencia, Murcia, Aranjuez, Ciempozuelos, Toledo, Granada, Zaragoza, Barcelona, Jaen y otros limítrofes á esta localidad como Tetuan, Vallecas, Torrejon de Ardoz, Carabanchel alto, Vicálvaro, Alcalá y Carabanchel bajo.

Establecido el centro en el Laboratorio, inmediato á la Alcaldía Presidencia, al Gobierno de la Provincia y al Ministerio de la Gobernación, é instalado en el mismo la caja de reclamaciones para el público, la acción ha sido rápida y de la unidad indispensable para acudir en el acto á los puntos en que se reclamaba su auxilio. La más escrupulosa atención se ha dirigido desde el primer instante al exámen de las aguas potables, analizando diariamente el estado de los dos viajes más importantes y generales, el canal de Lozoya y el de la Reina, y alternativamente las de los demás por la imposibilidad material de hacer diariamente los trabajos de todos los viajes. Debo sin embargo advertir que en el momento en que ha ocurrido una invasión en una calle se ha procedido en el acto al exámen de las aguas de las fuentes de la misma á fin de prevenir los accidentes que pudiera ocasionar la infección.

De esta manera se ha podido resolver la cuestión más peligrosa, la que se habia previsto con gran anticipación, y la que ha mantenido en continua vigilia al Laboratorio. V. E., conociendo perfectamente la situación de los viajes, las dificultades y la gravedad que ofrecía una reforma radical y urgente en la materia, dictó con gran oportunidad medidas eficaces para acallar hasta los escrúpulos y los temores de las gentes ilustradas: es de lamentar que no fueran recibidas por todos, como las recibieron los hombres de ciencia, é interpretándose de una manera incomprensible, se hubieran de suplir, aunque imperfectamente, con una constante vigilancia de las fuentes. Pero no es fácil dominar de pronto la preocupación y la ignorancia. Diariamente se ha dado de oficio conocimiento á V. E. y al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia del estado de las aguas reconocidas, indicando el orden de microorganismos existentes en las mismas, advirtiendo por nota los *bacillus virgulas* que por el hecho de tener esta forma podían causar alarma infundada en el público, bacillus que frecuentemente se han encontrado en períodos normales por el que suscribe, y que son distintos en su ciclo evolutivo, en sus dimensiones y forma del komma-bacillus de Koch. Por fortuna como se ve en los dibujos que acompaño (lámina 1.<sup>a</sup>), se han mantenido las aguas constantemente limpias, y á ello se debe en gran parte, en mi juicio, que la epidemia no se haya presentado con el carácter de una invasión general.

Abierto además el Laboratorio con toda amplitud al servicio público para el reconocimiento de los alimentos, se ha atendido y reconocido cuanto se ha presentado en el mismo por los particulares para el análisis de las sustancias adquiridas en los mercados y se ha vigilado con insistencia cuanto ha ingresado en la población y se ha expuesto para la venta pública.

Elemento interesante para acudir donde los múltiples y estensos ramos de policía urbana no alcanzan por la índole especial de la materia, es siempre la acción pública. Comprendiendo V. E. el resultado que puede alcanzarse con el concurso de los interesados en la mejora de las condiciones higiénicas de cada barrio, dispuso la instalación de la caja de reclamaciones y, desde el primer día, se han hecho numerosas denuncias. Gran número ofre-

cion escaso interés. Todas se han examinado por la Visita general de policía urbana, y se han corregido aquellas á que podia alcanzar la acción del Municipio.

**Reclamaciones hechas por el público referentes á policía general y sanitaria.**

El número total de reclamaciones del público sobre asuntos de policía general y sanitaria durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre asciende á 915, ó sea, 1,83 por cada 1.000 habitantes, clasificadas por distritos en la forma siguiente:

**DISTRITOS.**

Palacio.....	83	Hospital.....	85
Universidad.....	132	Inclusa.....	46
Centro.....	87	Latina.....	69
Hospicio.....	141	Audiencia.....	97
Buenavista.....	123	Generales.....	3
Congreso.....	49		
		<b>TOTAL.....</b>	<b>915</b>

Estas reclamaciones han sido examinadas por la Visita general de Policía Urbana y por los ramos respectivos, corrigiéndose los males que las motivaban. Bien puede asegurarse que solo el 20 por 100 de ellas han merecido verdadero interés; pero no puede dudarse de que el procedimiento dará resultados fecundos en cuanto el público insista en el camino llano que se le ha abierto, para que lleguen directamente y sin responsabilidad sus quejas á los centros oficiales. Este medio ha servido además para la investigación de algunos casos ocultos que hubieran pasado inadvertidos convirtiéndose á la par en nuevos focos de infección.

A pesar de los consejos de las autoridades ha sido difícil vencer las preocupaciones de algunos que, obstinados en rechazar todo auxilio facultativo, permanecieron en el más lamentable silencio, pereciendo víctimas de su abandono, siendo además causa de la aparición de nuevos focos que rápidamente tomaron proporciones alarmantes. El temor al aislamiento y la necesidad imperiosa de evacuar habitaciones insalubres por el hacinamiento de las gentes ha sido otra de las causas de la ocultación de invasiones entre los menesterosos. Por otra parte la intervención necesaria y utilísima de las autoridades, de los funcionarios de la desinfección y de los guardias encargados de mantener el aislamiento, agregada á las preocupaciones generales que reinan en todas las épocas de epidemias, han influido en la reserva de las clases acomodadas en los momentos en que el peligro les ha amenazado de cerca.

A nadie se le oculta, por lo tanto, que estos hechos han contribuido á dificultar la acción de la autoridad, sufriendo las consecuencias de la conducta observada, en primer término, los que han tenido la desgracia de hallarse más cerca y en mejores condiciones para la transmisión del contagio. Cábenos, en medio de todo, la satisfacción de que hayan reconocido muchos de los que han sufrido los rigores de la enfermedad, la escasa molestia producida por las operaciones de desinfección, el respeto y los buenos modales que han guardado las brigadas en todas las habitaciones, así como la sencillez y perfección con que han practicado sus deberes.

La organización de los trabajos de desinfección ha permitido que á los pocos minutos del aviso telefónico, recibido en el Laboratorio, se haya acudido al sitio donde se reclamaba.

Ya el verano último se establecieron estaciones de desinfectantes preparados en cantidades de consideración, en las Casas de Socorro y en las Tenencias de Alcaldía de los distritos, excepto en el Centro y la Audiencia, por la proximidad del Laboratorio. En todas existían bombonas de 80 litros ó barricas de 200 litros, según las condiciones del local, preparaciones de ácido clorhídrico comercial en la proporción de 1 litro de ácido por 6 litros de agua; de lechada de hipoclorito de cal clorurado (cloruro de cal) 1 kilogramo por 20 litros de agua; de sulfato zíncico 1 kilogramo, y de sulfato cúprico 200 gramos por 10 litros de agua; solución hidro-alcohólica de ácido fénico al 5 por 100, y solución de cloruro mercúrico á 1 por 1,000 para diluirla á 1 por 5,000 en el uso. En cuanto se inició la epidemia en la capital, las brigadas compuestas de un capataz mangrero y dos ó tres barrenderos, según la exigencia del caso, prestaban el servicio desde el Laboratorio municipal, con el auxilio de las galerillas del ramo de arbolados. Al tomar incremento la epidemia se establecieron las estaciones que á continuación se expresan con el material necesario, en cubas de 200 litros, material móvil y personal de dos brigadas, una para el día y otra de relevo para la noche, con dotación, además de los materiales mencionados, de flor de azufre, nitro, limaduras de cobre y ácido nítrico y los cilindros de desinfección necesarios.

Las estaciones nuevamente instaladas fueron: *Palacio*: Casa de Socorro, situada en la calle de los Dos Amigos.—*Universidad*: Bomba del paseo de Areneros y bomba de la calle de Jesús del Valle.—*Hospicio*: Casa de Socorro de la calle de Santa Feliciano y Delegación de vigilancia de la calle del Barco.—*Buenavista*: Bomba de incendios en la calle de Juan Bravo y otra en la bomba de la calle de San Miguel.—*Congreso*: Tenencia de Alcaldía.—*Hospital*: Delegación de vigilancia, situada en la calle de Buenavista.—*Inclusa*: Bomba de incendios de la calle de las Dos Hermanas; bomba de incendios en la calle Particular (Peñuelas) y otra provisional en el bombin de la calle del Amparo.—*Latina*: Casa de Socorro y Mercado de ganados; sirviéndose los distritos del Centro y de la Audiencia, desde el Laboratorio. Se completó la distribución con una estación situada en la enfermería de Valle-hermoso y otra en el Puente de Vallecas.

Con esta red se ha atendido á la desinfección de las casas, calles y barrios invadidos, á la del alcantarillado y á los focos epidémicos é insalubres que observaban ó señalaban las autoridades correspondientes, la prensa y el público. Las alcantarillas han corrido limpias y desinfectadas, de tal manera que se ha notado frecuentemente la presencia de los desinfectantes en los grandes desagües, desapareciendo á la vez los malos olores propios de las materias fecales, sobre todo en la estación de verano. Se ha procurado de la misma manera atender á la desinfección de los pozos negros; mas la estructura del contrato del servicio de desagüe de los mismos y la carencia de medios auxiliares para proveer en el acto tan importante ramo no ha permitido que respondiera la limpieza y desinfección á los vehementes deseos de V. E. y á las aspiraciones del que ha interesado cuanto le era posible, para reclamar y corregir las faltas anotadas. Es de esperar, sin embargo, que con los nuevos medios que V. E. ha dispuesto y se propone utilizar, desaparezca pronto cuanta deficiencia existe hoy en la materia y merecerá por ello el agradecimiento de los habitantes y de los propietarios de esta capital.

El personal que ha llenado los diversos servicios del Laboratorio consta del Jefe, dos

ayudantes y un mozo, personal que formaba la plantilla de este centro, habiéndose agregado por disposición de V. E. cinco auxiliares, cuatro de ellos técnicos y uno administrativo, para las exigencias actuales. Este personal ha sido permanente: ha dispuesto y ejecutado ó presenciado las operaciones, acudiendo además á todos los focos de infección y á cuantos puntos se han reclamado sus servicios por el Gobierno, así en la capital, como en las poblaciones infestadas, especialmente en Ciempozuelos, Aranjuez, Granada, Almería, Málaga, Jaen, y Carabanchel. El mismo personal con los capataces de las brigadas á sus órdenes, dignos émulos de los mas decididos campeones de la caridad, han combatido en todas partes con la fé que les inspiraban sus armas y, felizmente, han salido ilesos todos y en todas partes de tan repetida y expuesta prueba, y han disfrutado de la protección inagotable de la Providencia al llenar su misión humanitaria á la altura que deseaba el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, dispuesto siempre á prestar su concurso en los dias de prueba, que han affigido á los demás pueblos de la provincia y aún de otras provincias de España. El personal de mangueros, capataces y jornaleros del servicio de limpiezas, que se ha dedicado á las faenas de la desinfección ha llegado á ser de unos 500, funcionando alternativamente y en diferentes períodos de tiempo, y elevándose á 140 el número máximo ocupado en cada veinte y cuatro horas en los dias de más actividad.

Los trabajos normales de desinfección de urinarios y alcantarillas se han efectuado desde principios de Mayo, mas en cuanto aparecieron los primeros accidentes de la epidemia, en 20 de Mayo, se hicieron los de desinfección locales y, en 10 de Junio, se practicó la desinfección general de la parte Sud por cuatro brigadas con cuatro galerillas de material, emprendiéndola á la vez por la calle de Atocha, Ribera del Manzanares, Ronda de Segovia, de Atocha, de Valencia, Puente de Segovia, Lavapies, Embajadores y Virgen del Puerto, operación que fué muy bien acogida por el público.

Los incidentes que sobrevinieron á la declaración oficial de la presencia del cólera interrumpieron el servicio en términos que hubo de paralizarse el plan establecido para defender la parte más expuesta de la población, apareciendo pronto focos que hubo que lamentar, mucho más por la resistencia que se mostró ya á la desinfección, en gran parte del vecindario, cambiándose la opinión que se habia observado, propicia y favorable en los primeros días. Sin embargo, repetidos consejos lograron dominar la resistencia y se pudo continuar la desinfección por focos, ejecutándose sin interrupcion alguna los del alcantarillado y los de las casas nuevamente invadidas.

En todas ellas se han practicado con rigor y método, desalojando á la par las autoridades las que por sus condiciones lo exigian, y cerrando aquellas cuya evacuación era imprescindible. Cada caso de invasión ha sido seguido de dos desinfecciones diarias durante cinco días por lo menos, efectuándose éstas en toda la casa desde las boardillas hasta los bajos, y siguiendo la de las alcantarillas y la calle, de modo que hubiera un desprendimiento moderado y constante de cloro, sobre todo en los retretes, patios y conductos generales, á la vez que el subsuelo se impregnaba de ácido clorhídrico, sulfato de cobre y de zinc, á fin de evitar la propagación por el subsuelo y el alcantarillado. Se ha ejercido la mayor vigilancia posible sobre las ropas de los enfermos, procurando que no fueran manejadas por los interesados y cuidando las brigadas de recogerlas y desinfectarlas en los cilindros con la solución de cloruro mercúrico. Esta parte, así como la desinfección de las habitaciones donde ha habido enfermos ó géneros contumaces, ha merecido especialísimo cuidado por cuanto

hemos creído que la propagación por el agua y por las deyecciones son los dos medios más generales y frecuentes de trasmisión, como se deduce de los resultados obtenidos por el procedimiento. Todo género contumaz se ha desinfectado con empeño antes de moverlo y sacarlo á la vía pública para lavarlo ó quemarlo. Desgraciadamente los casos ocultos y la vigilancia burlada han sido más de una vez causa de que se haya trasmitido la epidemia á las mismas personas que han cometido tales imprudencias. Siempre lamentaremos el tenaz empeño de resistir la desinfección de las ropas antes de pasarlas á los lavaderos públicos, porque ese descuido ha creado nuevos focos.

Las piezas que han sido ocupadas por los enfermos se han fumigado por medio de ácido sulfuroso primeramente, por el cloro, á veces por vapores nitrosos, y por último se han irrigado las paredes y la atmósfera con la solución de cloruro mercúrico en los casos en que ofrecían los vecinos garantía para separar todo individuo de la pieza, sin que haya ocurrido accidente alguno, ni se haya propagado la enfermedad. Las demás piezas se han regado con la solución de ácido fénico, emanación lenta de cloro por medio de la lechada de hipoclorito, colocada convenientemente en la habitación y con vapores rojos, producidos por el ácido nítrico y el cobre, cuidando siempre de no molestar á los enfermos.

Los retretes han sido frecuentemente desinfectados por la acción sucesiva del ácido clorhídrico, de la lechada de hipoclorito, de la solución de los sulfatos de cobre y zinc, y los focos resistentes con la de cloruro mercúrico; los aparatos que habían de recibir deyecciones, con la solución ántes mencionada de sulfatos de cobre y de zinc. Esta última parte es la que se ha practicado peor y con mas dificultad, porque depende su ejecución principalmente de los encargados de los enfermos.

Con tal motivo insistimos en la conveniencia y necesidad de estos cuidados para proteger á los que asisten á los enfermos, porque sus productos y gérmenes deben destruirse por completo, si no se ha de propagar la enfermedad.

Las desinfecciones generales de los barrios invadidos se han ejecutado durante las noches por seis brigadas, que con el material necesario conducido en galerillas han recorrido todas las calles en que ha habido algun foco, castigándolo, así como los patios de las casas, durante semanas, con vapores de gas sulfuroso y ácido hiponítrico, producidos por la combustión de la flor de azufre y del nitro y saneando á la vez las alcantarillas y las calles correspondientes por el ácido clorhídrico y el hipoclorito del cal. La desinfección general del alcantarillado ejecutada ya desde el año último con la solución de cloruro mercúrico ha dado un resultado excelente y económico, observándose á la vez que no hay que temer accidente alguno cuando se efectúan las operaciones con la prudencia que exige el uso de tan delicado producto.

Por las invasiones ocurridas, por las defunciones acaecidas y por el sistema seguido en la desinfección, se comprenderá el número inmenso de operaciones ejecutadas que, ciertamente no bajará de 30.000; la actividad extraordinaria que exige semejante servicio y el celo con que se ha de ejecutar, si ha de responder á tan apremiantes y urgentes necesidades.

Organización rigurosa, unidad en la acción y vigilancia constante, son los elementos esenciales de una lucha que ha de efectuarse en detalle para extinguir los focos y evitar que produzca la epidemia una especie de infección telúrica, por manzanas y calles, tomando el carácter general que se observa en la propagación por las aguas en cuanto se infeccionan.

Por las noticias adquiridas en este Laboratorio, la aparición del primer caso de cólera morbo asiático ocurrió en Madrid el 20 de Mayo último en la casa número 31 de la calle del

Caballero de Gracia; el 26 se presentó otro caso en la calle de Juanelo, número 18; el 27 se observaron dos casos en la casa número 19 de la calle de las Dos Hermanas, y no reapareció la enfermedad hasta el 3 de Junio, en cuya fecha volvió á indicarse un nuevo caso de invasión y defunción en una mujer, en la calle de los Abades, número 7, y á consecuencia sin duda de los auxilios que le prestó una parienta habitante en el número 10 de la calle Imperial, tercera Casa Consistorial, en donde se halla instalado el Laboratorio, enfermó también ella repentinamente el día 4 y falleció el mismo día por la noche del cólera morbo asiático, según las manifestaciones facultativas, señalándose desde este momento bien claros la naturaleza y el carácter grave de la enfermedad iniciada, dando á la vez las operaciones ejecutadas motivo para juzgar cuán útiles debían ser los efectos de una desinfección, por cuanto no volvió á reaparecer en el mencionado edificio caso alguno mientras ha subsistido la epidemia.

Los primeros focos peligrosos aparecieron á principios de Junio en niños y mujeres de las calles de Martín de Vargas, Laurel, Cristo de las Injurias, Amparo, Santo Tomás y en el cuartel de la Guardia Civil, situado en la calle del Duque de Alba, focos que determinaron de una manera evidente el carácter de la epidemia: todos ellos fueron extinguidos con una desinfección metódica y enérgica llevada á cabo con feliz éxito.

El día 9 de Junio apareció la epidemia en las Peñuelas, y en el mes de Julio hubo nueve invasiones en los días 20, 23, 24, 28 y 30, en los números 9, 11 duplicado, 12, 16 y 21, y en el mes de Agosto diez. Este foco se extinguió también sin que ocurrieran más invasiones hasta que el 13 de Setiembre ocurrió un caso en el núm. 14. El foco más importante que se ha presentado ha sido, sin duda alguna, el de la calle del Amparo, en la que hubo ocho invasiones en los días 15, 17, 24, 28 y 29 de Julio, en los números 19, 20, 45, 48, 60 y 69. Extinguidos estos focos volvió á aparecer amenazador el contagio, ocurriendo treinta y una invasiones en los días 4, 6, 7, 9, 10, 11, 13, 16, 17, 20, 23 y 28 de Agosto, en los núms. 15, 23, 27, 29, 31, 33, 37, 39, 65 y 67, 69, 20, 42, 46, 48, 52, 53 y 75, repitiéndose solamente en dos de las casas invadidas en el mes anterior, con la circunstancia grave de haberse presentado desde el día 7 al 16, veinte y cuatro de las treinta y una invasiones del mes. La extinción fué tan rápida y evidente que desde aquel momento renació la confianza del público alarmado ante los progresos de aquel foco en una calle de mucho vecindario.

Las casas epidemiadas de peores condiciones fueron desalojadas y la enérgica y continua desinfección apagó el mal hasta el 5 de Setiembre: en los días sucesivos 10, 14 y 20 en que aparecieron cuatro casos nuevos en los números 75, 31, 47, 40 y 42 se repitieron con el mismo éxito las operaciones de desinfección.

En el Arroyo de Embajadores se registraron en casas sin número cinco invasiones los días 6, 26, 27 y 30 de Julio. Volvió este foco á reaparecer el día 3 de Agosto continuando los días 3, 4, 5, 19, 20, 27 y 31, durante los que ocurrieron siete invasiones en las casas números 11 y 18 y otras sin número. El último día de Agosto, quedó dominada la epidemia, sin que volviera á presentarse caso alguno en el mes de Setiembre.

La calle del Ferro-carril presentó un foco insistente en el mes de Julio, en el que hubo seis invasiones los días 2, 8, 22, y 28 en las casas números 7, 10, 57 y 55, pero con la actividad empleada en la desinfección pudo conseguirse que se limitara á los días y lugares citados, volviéndose á aparecer en los días 2, 5, 7, 12, 21 y 25 de Agosto en las casas núme-

ros 7, 10, 36 y 57 con seis invasiones; en el mes de Setiembre se registraron de nuevo dos invasiones en los días 15 y 16.

Otro foco de alguna importancia se estableció en la calle de Martín de Vargas; pero sofocado desde los primeros momentos no llegó á adquirir el desarrollo que su pertinaz insistencia hizo temer. Los días 7, 11, 15, 20 y 27 de Agosto hubo ocho invasiones en las casas números 11, 14, 15, 16 y 20, sin que despues se presentase un solo caso.

En el Paseo de Embajadores se registraron dos invasiones en Julio, en las casas 10 y 28 los días 11 y 17, el día 16 de Agosto ocurrió una invasión en el número 31. En esta época terminó el foco.

Al distrito de la Inclusa sigue en importancia, por el número de focos presentados y la proporción de invadidos el de la Latina.

El día 16 de Junio se presentó un foco en el núm. 7, triplicado, de la Ronda de Segovia donde ocurrieron dos invasiones el mismo día, y en número total de tres accidentes hasta el 26 inclusive, foco que se inició con un carácter alarmante y de difícil ataque por las condiciones del edificio que tiene un lavadero grande, y donde existen numerosos vecinos. Castigado este foco no volvieron á aparecer en la misma casa nuevas invasiones hasta el 13, 15 y 27 de Julio, en que se repitieron tres invasiones; ocurrieron además, un caso en el núm. 1 el día 10 y cuatro en el núm. 27 de la misma calle, en los días 26 y 28. Extinguidos estos gérmenes, la Ronda de Segovia presentó y continuó dando nuevo contingente de epidemiados en casas distintas núms. 5, 7, 27 y 24, en los días 2, 5, 23 y 28 de Agosto y el número total de siete invadidos, aniquilándose los focos por medio de la desinfección. Los días 6, 13 y 23 de Setiembre aparecieron nuevos casos en los núms. 7 y 15, extinguiéndose inmediatamente estos pequeños focos.

La Ronda de Toledo es otro de los puntos en que apareció la epidemia, en el núm. 4 al principio en los días 12, 22, 24, 30 y 31 y en Agosto los días 6, 19 22 y 24. Tambien en el número 12, ocurrió una invasión el 30 de Julio y dos los días 22 y 23 de Agosto. En el número 14 hubo una el 30 de Agosto. A la vez en la calle de la Paloma números 16 y 24 en los días 18 y 21 de Junio hubo tres invasiones. En Julio ocurrieron seis en los días 12, 13, 21, 28, y 31 en los núms. 6, 7, 14 y 68. Durante el mes de Agosto se presentaron cinco invasiones en los días 1, 5, 8 y 15 en los núms. 6, 14 y 26, y por último hubo una invasión en el número 22 el día 17 de Setiembre, sofocándose tambien este foco sin accidente alguno ulterior.

En la calle de la Arganzuela hubo cinco invasiones en las casas números 8, 20, 31 y 34 los días 2, 7, 12, 16, 26 y 31 de Julio, quedando este último día extinguido por completo, pasando por tanto sin novedad los restantes días de Julio y todos los de Agosto y Setiembre.

El camino de Carabanchel en los meses de Julio y Agosto constituyó un foco resistente, pero que al fin cedió como los demás. Los días 12, 13, 14, 15, 16, 18, 21, 24, 26 y 31 de Julio hubo once casos en los núms. 3, 5, 6, 7 y 10 y en otras casas sin número; en Agosto se presentaron siete invasiones en las casas núms. 5, 9, 10 y otras sin número en los días 1, 3, 5, 9, 10, 13 y 30. No ocurrió novedad alguna en Setiembre.

En el paseo de las Cambroneras ocurrieron seis invasiones los días 19, 20, 21, 24 y 25 de Julio en los números 4, 5 y 6. En Agosto ocurrieron cinco invasiones en los días 5, 8, 12 y 13 en los números 4 y 5. Desde el 13 de Agosto hasta el presente no ha habido novedad alguna.